

PERSONAS MAYORES EN URUGUAY:

Un estudio multidimensional

Ec. Félix Bellomo

Lic. T.S. Inés Nuñez

PERSONAS MAYORES EN URUGUAY:

Un estudio multidimensional

Ec. Felix Bellomo y Lic. T.S. Inés Nuñez

Asesoría en Políticas de seguridad Social
Enero 2022

Resumen

Las transiciones demográficas en Uruguay dan cuenta de la tendencia creciente y sostenida del proceso de envejecimiento considerando que en 2005 la proporción de las personas de 65 y más en el total de la población era de 13,6% y se proyecta a 16,1% para 2025.

Entre sus principales características se destacan la feminización, la tendencia a vivir solos, el aumento de las personas en los tramos de edad más avanzados -fenómeno que se ha dado en llamar el envejecimiento de la vejez-, siendo estos algunos de los aspectos que se exhiben en el presente estudio, desde un enfoque integral y asociado a la seguridad social.

Palabras clave: personas mayores – envejecimiento de la vejez - hogares de personas mayores – necesidades básicas insatisfechas

1. Introducción

Este análisis refiere a la situación de las personas que tienen 65 años o más en Uruguay y en lo que sigue se refiere a ellas como “PM65”. El propósito que persigue el documento es presentar las principales dimensiones del contexto socioeconómico y la posición relativa en la que se encuentran las PM65 respecto al resto de la población, como forma de exponer las fortalezas y debilidades de este colectivo¹.

En el contexto actual, el país se encuentra abordando la discusión sobre la Reforma de la Seguridad Social, habiéndose conformado la Comisión de Expertos en Seguridad Social² (CESS), que entre otros cometidos

¹ Este documento se consolida a partir de la presentación en el seminario web denominado ‘Desafíos de la Longevidad’ -realizado el 09/12/2020- expuesto a la Comisión de Expertos de Seguridad Social por un grupo de la Asesoría en Políticas de Seguridad Social de BPS.

² Comisión creada por la Ley de Urgente Consideración (Ley N° 19.889, julio de 2020) en el ámbito del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto para realizar un diagnóstico del sistema previsional uruguayo y presentarle al Poder Ejecutivo recomendaciones para su reforma.

tuvo a cargo el Diagnóstico final del Sistema Previsional Uruguayo³ y el Insumo para el Informe de Recomendaciones para la reforma del Sistema Previsional uruguayo⁴.

Otro de los aspectos son los desafíos a considerar a consecuencia de la pandemia por Covid 19 donde la actividad económica, resentida de manera importante, parece empezar a retomar el dinamismo que presentaba hacia el comienzo del año 2019, pero los efectos generados por la contracción del empleo en dicho período seguramente se prolongarán durante algún tiempo.

Las actuales condiciones de vida de las PM65 dependen en una parte importante de experiencias pasadas tales como sus trayectorias laborales y familiares, o su capacidad de acumulación de activos monetarios y físicos a lo largo de la vida, pero también de la forma en que las oportunidades y riesgos del pasado se articulan con la estructura de protección presente.

La “herencia” acumulada por los individuos y sus hogares se hace más notoria y las posibilidades de revertirla y modificarla disminuyen. En particular, las transformaciones en la familia y el empleo resultan claves para la comprensión de las diferencias en los procesos de envejecimiento (Katzman, 1999).

Los tránsitos a la vejez están pautados frecuentemente por eventos biográficos característicos tales como el retiro del mercado laboral y el acceso a la jubilación, la llegada de los nietos o la viudez, el deterioro y eventualmente la pérdida progresiva de autonomía física y residencial.

El siguiente esquema grafica la estructura de análisis que se expone en este documento.

Esquema 1 – Estructura del estudio de las Personas Mayores de Uruguay



³<https://cess.gub.uy/sites/default/files/informes/Informe%20de%20Diagn%C3%B3stico%20del%20Sistema%20Previsional%20Uruguayo.pdf>

⁴https://cess.gub.uy/sites/default/files/2021-0/Documento%20de%20trabajo%20elaborado%20por%209%20de%20los%2015%20te%C3%ADnicos%20de%20la%20CESS%2C%20insumo%20para%20el%20informe%20de%20recomendaciones_6-10-2021_0.pdf

Se comienza presentando la evolución reciente de la población de PM65 y a continuación se muestran las estadísticas en relación a los entornos físicos, más precisamente la forma de convivencia y el tamaño de los hogares a los que pertenecen estas personas. Posteriormente se dan a conocer las fuentes de ingreso a partir de las que se sustentan y se analiza la incidencia de la pobreza de este colectivo. La dimensión de la vivienda se contempla desde el enfoque de la calidad y su conservación, así como también se examinan las necesidades que no se satisfacen en la misma. Finalmente se menciona brevemente la importancia de otras redes presentes en el envejecimiento y los entornos sociales de las PM65.

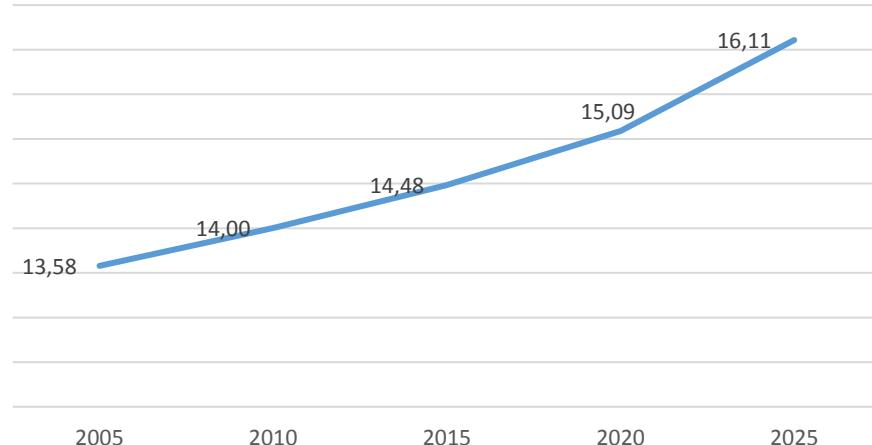
Parte I – Evidencia del envejecimiento de las PM65

El progresivo envejecimiento de las sociedades ya ha caracterizado a varias poblaciones del mundo, pero en la actualidad toma relevancia en América Latina y el Caribe el envejecimiento de la vejez, siendo Uruguay uno de los países pioneros de este fenómeno en la región.⁵

Nuestro país presenta algunas peculiaridades en el contexto latinoamericano que alertan sobre la necesidad de profundizar el análisis y conocimiento de este sector de la población. La transición de envejecimiento en Uruguay es muy temprana, entre los años 1950 y 1960 se expone a este proceso principalmente por el descenso de la fecundidad y la mortalidad, diferenciándose entre otros países de la región⁶.

Las proyecciones de Uruguay dan cuenta de la tendencia creciente y sostenida del proceso de envejecimiento (en 2005 la proporción de las PM65 en el total de la población era de 13,58%, se proyecta a 16,11% para 2025), evidenciando dinámicas potentes e irreversibles.

Gráfico 1 _ Evolución y Proyección de la población PM65 en Uruguay, en %



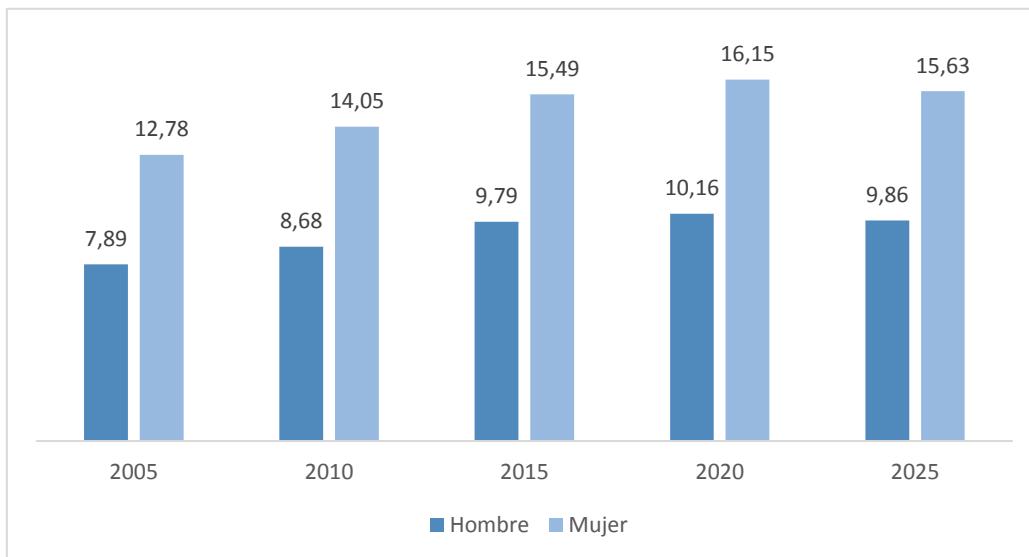
Fuente: Naciones Unidas y Revisión Proyección Población CESS

⁵ El proceso de envejecimiento demográfico en el Uruguay y sus desafíos. M. Paredes. Boletín de Envejecimiento y Derechos de las Personas Mayores en ALC. Cepal. Diciembre 2017.

⁶ Uruguay 100 años de Transición Demográfica, Adela Pellegrino - Publicado en el espacio Migración y desarrollo, vol. 11, núm. 20 - Primer semestre de 2013 <https://estudiosdeldesarrollo.mx/migracionydesarrollo/numeros/>

Dentro de las principales características de este proceso encontramos la feminización de la vejez (aunque el mayor ritmo de envejecimiento masculino tiende a reducir la brecha entre ambos sexos), y el aumento de las personas en los tramos de edad más avanzados, fenómeno que se ha dado en llamar “el envejecimiento de la vejez”.

Gráfico 2 _ Índice de sobre envejecimiento (*) por sexo, en %



Elaboración propia en base a INE Estimaciones y proyecciones de población (revisión 2013).

(*) Sobre envejecimiento se calcula como la sumatoria de personas de 85 y más años con respecto a la sumatoria de personas de 65 y más años.

Del gráfico 2 se evidencia como el proceso de envejecimiento asume las diferencias por sexo, presentando una marcada feminización de la población más longeva, dato que se apoya en la mayor esperanza de vida de la mujer.⁷

Parte II. Formas de convivencia de las PM65

El proceso de envejecimiento que tempranamente transita nuestro país ha promocionado la generación de investigaciones con abundante análisis al respecto. Existen estudios consolidados sobre las características de los hogares del país, la evolución y las transformaciones que se generan en la conformación interna de estos y específicamente en los hogares de personas mayores.⁸

Para este estudio se utiliza la Encuesta Continua de Hogares 2020 (ECH-INE), que levanta información en las viviendas particulares, entendiendo por estas las que se destinan para ser usadas en forma independiente por una sola persona, por una familia o por grupos con o sin vínculos parentales. Dada la emergencia sanitaria por Covid-19, la ECH 2020 no releva algunas de las variables examinadas en la ECH 2019. Por este motivo, y

⁷ En 2021 la esperanza de vida es de 81,9 años para las mujeres y de 74,8 años para los hombres, aproximadamente. (Celade, Revisión 2019 y Naciones Unidas)

⁸ En el ámbito del BPS se realizan investigaciones que van en esta línea, los que se publican en el Boletín del Adulto Mayor, en Comentarios de la Asesoría General de Seguridad Social y también producto de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ola 1 en 2012-2013 y ola 2 en 2015-2016).

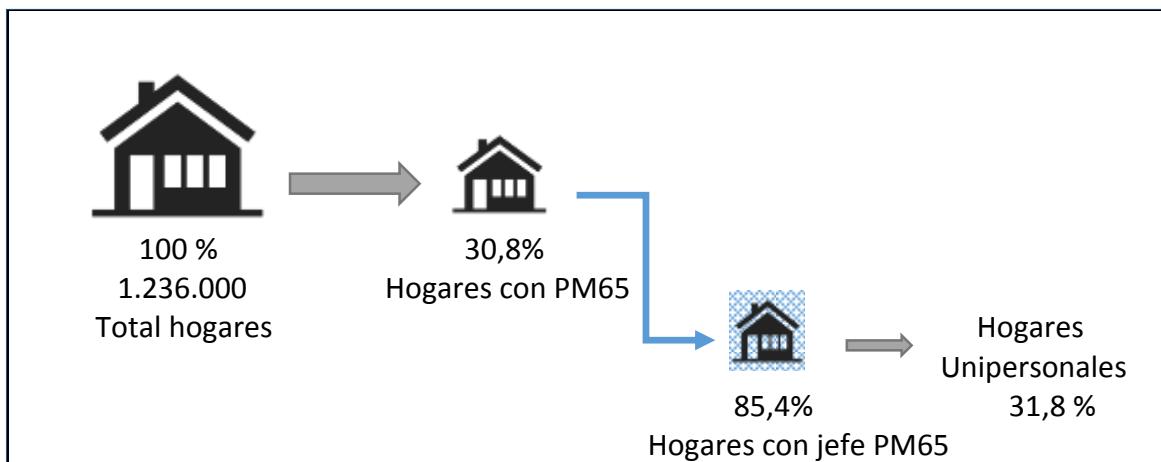
para los apartados de Vivienda (Parte IV) y de Bienes y servicios básicos (Parte V), se utiliza la ECH 2019, como último dato disponible.

Se consideran a los *hogares* como el grupo de personas que conviven y comparten las comidas y desde la ECH puede accederse a información sobre las formas de convivencia que se articulan dentro del hogar.

¿En qué tipos de hogares viven las PM65?

De acuerdo a los datos que se obtienen de la ECH 2020, en 1 de cada 3 hogares del país encontramos residiendo al menos a una PM65, lo que denota la relevancia de esta población.

Esquema 1: Hogares de PM65 respecto al total de hogares uruguayos, en%.



Elaborado a partir datos ECH 2020 – INE

Del esquema puede apreciarse que en la amplia mayoría de los hogares en donde viven PM65, la jefatura del hogar recae en personas de este mismo grupo. Este dato evidencia la forma de constitución de los hogares y tiende a romper el estereotipo de la vejez asociada a la dependencia económica y social.

A su vez, 1 de cada 3 hogares con jefe PM65 es unipersonal, lo que podría estar exhibiendo una forma de vida más autónoma de esta población, ya sea por estar relacionado con el ciclo de vida o por una elección de vivir en solitario, lo que invita a preguntarse si esto se relaciona con una imagen social positiva de las PM65. En tanto, la distribución de la jefatura de hogar no presenta grandes diferencias por sexo, siendo prácticamente igual entre hombres y mujeres (48% y 52% aproximadamente, respectivamente).

Para la descripción de la situación de cualquier grupo poblacional el análisis de cómo se conforman los arreglos familiares es central. Se utiliza la categorización de Tipología de Hogar⁹ empleada por el INE a efectos

⁹ *Hogar Unipersonal* está formado por una sola persona;

Hogar Biparental sin hijo/a/s refiere al Jefe del Hogar y cónyuge o concubino/a;

Hogar Biparental con hijo/a/s se integra por la Pareja con hijo/a/s y estos pueden ser del núcleo conyugal o de uno de sus miembros;

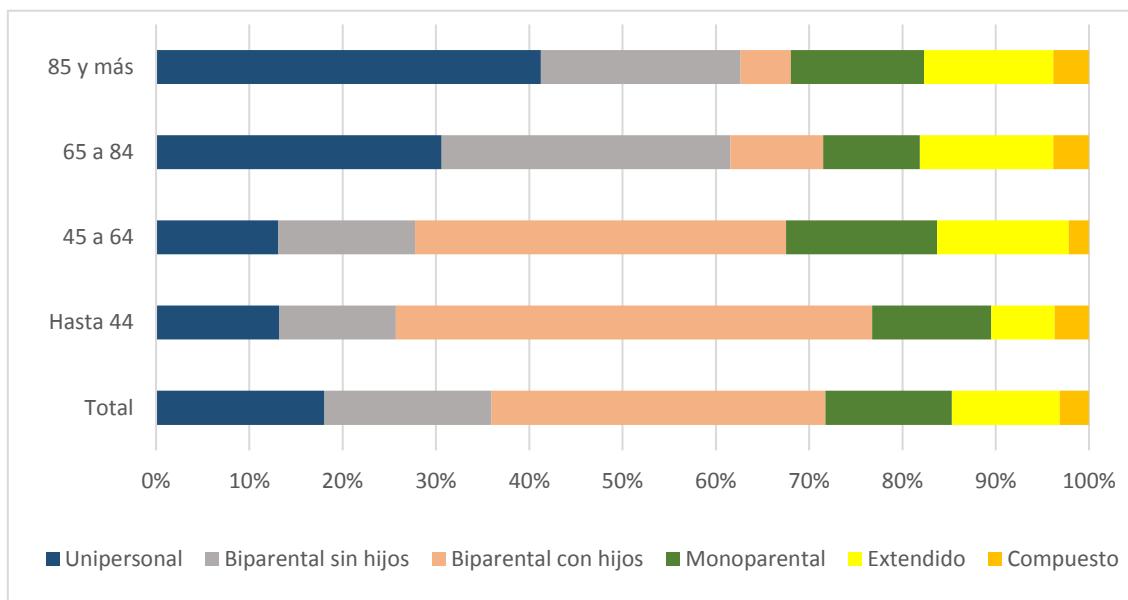
Hogar Monoparental que se configura con Un Jefe de hogar con hijo/a/s, pudiendo recaer en la titularidad del Hombre o de la Mujer;

Hogar Extendido se estructura con integrantes del núcleo familiar más otros parientes y

Hogar Compuesto con integrantes del núcleo familiar más otros no parientes.

de observar si viven solos, se integran con familiares o extienden lazos con otras personas parientes o no parientes.

Gráfico 3 _ Tipología de Hogares por tramo de edad del jefe, en %



Elaborado a partir datos ECH 2020 – INE.

La distribución del total de hogares (1.236.000) es la siguiente, hogares con jefes hasta 44 años 35,5%, entre 45 a 64 años 38,2%, entre 65 a 84 años 23,5%, y de 85 y más años 2,8%.

La distinción por tramos de edad de los jefes de hogar permite notar las diferencias que se presentan en la conformación general de los hogares. Como se observa, cuanto mayor es la edad del jefe, es claro el aumento de los hogares unipersonales, así como es menos probable encontrar la organización biparental con hijos.

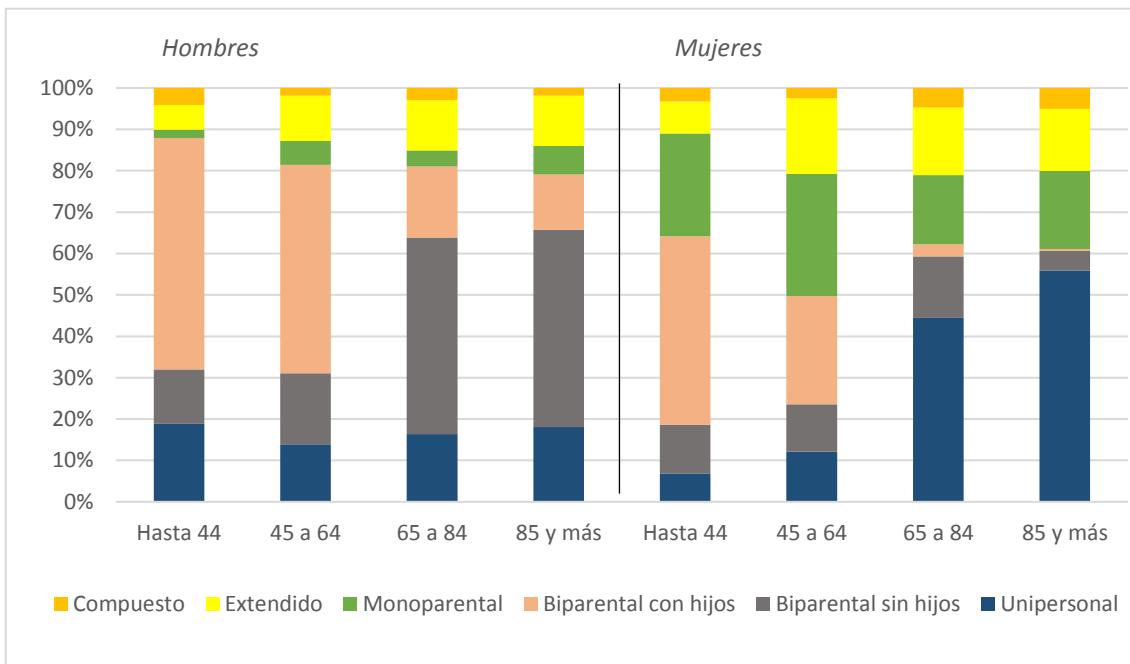
Este comportamiento es un reflejo de que en Uruguay las estructuras familiares de las personas mayores se asemejan al patrón que caracteriza a las sociedades más desarrolladas.¹⁰

No obstante la importancia de los hogares unipersonales, también se señala la presencia de hogares extendidos que se exhibe para el total de la población y con mayor representación en las PM65.

Si a este análisis se le incluye la distinción por sexo, el fenómeno observado no asume el mismo patrón entre hombres y mujeres (en todos los tramos etarios se tienen diferencias significativas). A medida que la edad avanza, en los hogares de jefatura masculina se observa una mayor proporción en la forma de convivencia con el cónyuge o concubino –sin hijos- siendo cercano a 1 de cada 2 hogares para los de 65 y más años.

¹⁰ El Progreso de las Mujeres en el Mundo – Familias en un Mundo cambiante – ONU Mujeres – Apartado 2.6 El Envejecimiento de la Población y su impacto en las familias -2019/2020.

Gráfico 4 _ Tipología de hogar por sexo del jefe y tramos de edad, en %



Elaboración propia en base a ECH 2020

Para los casos con jefatura femenina, a medida que avanza la edad se observa una mayor proporción en la forma de convivencia unipersonal, cercana a 1 de cada 2 hogares para las de 65 y más años.

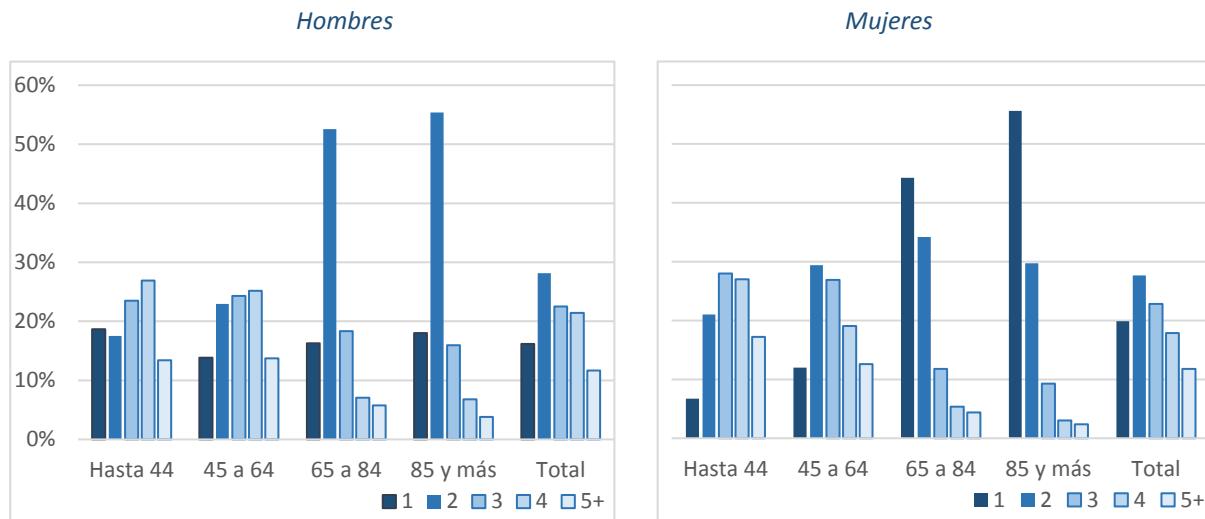
Por otro lado, y sin distinción de tramos, la proporción de hogares monoparentales de jefatura femenina siempre es mayor que la masculina, fenómeno que tiene un fuerte componente cultural, asociando las tareas de cuidado/tutelado al sexo femenino.

Tamaño promedio de los hogares con PM65

Otro de los aspectos relevantes y que se relacionan con la caracterización de los hogares de este colectivo, es el tamaño promedio de los hogares en los que habitan, lo que permite distinguir diferentes situaciones de convivencia con otros miembros dentro del hogar.

El tamaño promedio de los Hogares con PM65, para todo el grupo, es de 2,25 personas. Gráficamente puede notarse el peso que tienen los diferentes tamaños de hogar dentro de cada sub grupo etario.

Gráfico 5 _ tamaño de los hogares por sexo y tramo de edad del jefe, en %



Elaboración propia en base a ECH 2020

Al observar la cantidad de integrantes que conviven con las personas del colectivo analizado, a lo interno del hogar, se registra para las personas más longevas una mayor disposición a vivir sólo con otra persona, que aumenta a medida que la edad lo hace. Además y en gran medida explicado por la mayor longevidad de las mujeres, el porcentaje de mujeres viudas PM65 es ampliamente superior al de los hombres, lo que se denota de ambos gráficos anteriores.

“Estas diferencias no obedecen a una sola causa. La mayor presencia de viudas puede ser el resultado al menos del efecto de dos situaciones diferentes. En Uruguay, las mujeres tienden a sobrevivir a sus cónyuges por el efecto combinado de una mayor esperanza de vida femenina (Paredes, 2008: 26-27) y de que, en promedio, se han unido con varones de más edad.¹¹

La disolución del vínculo, en cambio, afecta necesariamente a los dos miembros de la pareja, por lo que la pauta mencionada solo puede obedecer a que los varones tienden a contraer vínculos en segundas nupcias en mayor medida que las mujeres, una segunda explicación que también contribuye a explicar las diferencias en las tasas de viudez.”¹²

En síntesis, podemos afirmar que los hogares con presencia de jefe masculino PM65 presentan una constitución familiar de convivencia con su pareja, la presencia de hijos mayormente se da en compañía con su cónyuge/concubina, y la conformación del resto de modalidades nos muestra que tiene una mayor propensión a vivir con otras personas (principalmente del entorno familiar).

En cambio, de los hogares constituidos por mujeres jefas, se evidencia que las mujeres tienden a vivir solas, sobresaliendo también la modalidad de jefas solas con hijo/s. Además, considerando como se conforman en

¹¹ Panorama de la Vejez en Uruguay, Coordinadores Federico Rodríguez y Cecilia Rossel; Universidad Católica del Uruguay (IPES) y UNFPA, 2009

¹² Ídem.

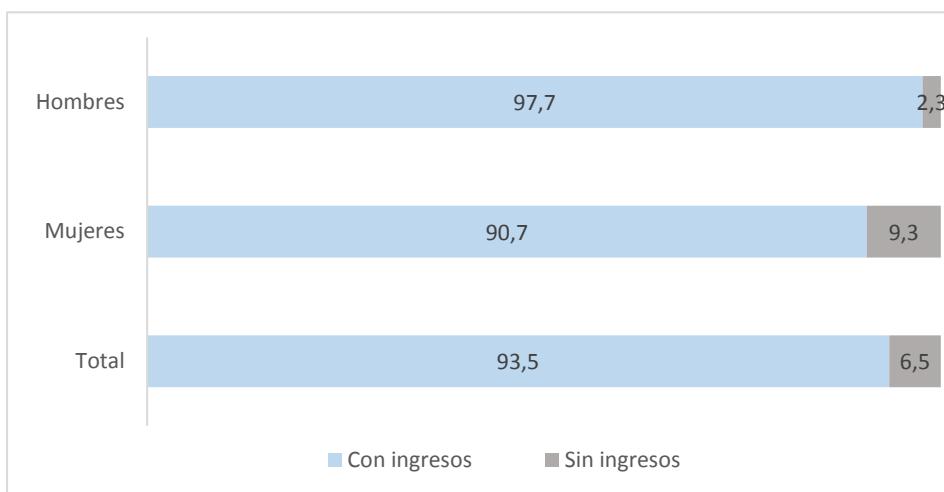
las otras modalidades, se infiere que de estar acompañadas lo realizan con cierta apertura de integrarse con personas sin lazos de parentesco.

Parte III. Ingresos de las PM65

Los ingresos constituyen un activo de gran importancia para los individuos y sus familias. Les permite acceder a distintas fuentes de bienestar como por ejemplo la alimentación, los bienes básicos de consumo, servicios de salud, servicios de cuidado, o el pago de vivienda, entre otras.

Los ingresos de las PM65 suelen sufrir importantes transformaciones durante al menos dos de las transiciones que se experimentan en la vejez (Rodríguez, Rossel, 2009). La primera es la salida del mercado laboral, un fenómeno en el que el significativo descenso que se produce en los ingresos es parcialmente compensado por transferencias. La segunda refiere a las transformaciones que ocurren en el ámbito de la familia, que si bien no son exclusivas de esta etapa vital, sí adquieren en ella formas específicas que condicionan fuertemente el acceso a ingresos para este grupo de personas.

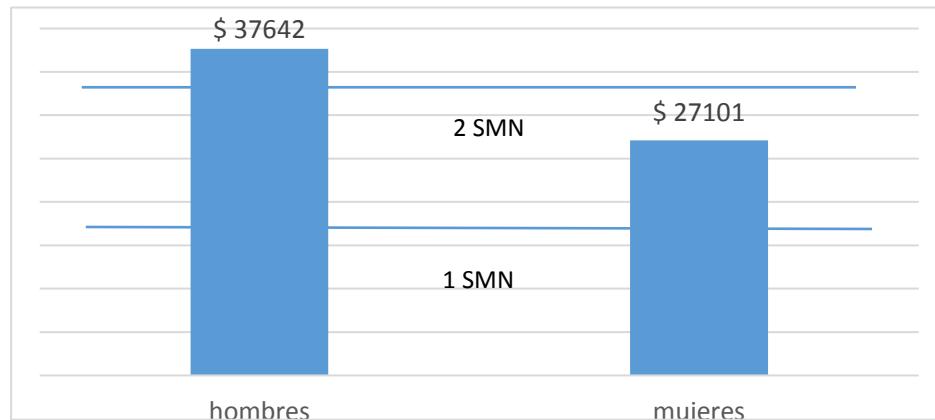
Gráfico 6 _ Personas de 65 y más que perciben algún ingreso, en %



Elaboración propia en base a ECH 2020.

Como puede notarse gráficamente, la enorme mayoría de las PM65 uruguayas percibe algún tipo de ingreso (más de 9 de cada 10). Distinguiendo por sexo, se observa que estos niveles son algo menores en las mujeres.

Gráfico 7 _Promedio de ingresos de PM65, pesos corrientes de 2020.



Elaboración propia en base a ECH 2020.

El valor del Salario Mínimo Nacional para 2020 fue de \$ 16.300.

Entre las personas que sí fueron perceptoras, el monto promedio del ingreso personal para el año 2020 fue de \$31.365 (pesos corrientes 2020). Este monto equivale a poco menos de dos salarios mínimos (en el gráfico se representa el nivel para 1 y 2 SMN).

Más allá de las consideraciones de este grupo poblacional en comparación con otros más vulnerables respecto a la pobreza (como ser los niños y los jóvenes), si se agrega la dimensión del sexo, se encuentran diferencias importantes en el grupo objeto de análisis. Los ingresos de los hombres en estas edades son significativamente más altos que los de las mujeres.

Fuente de ingresos de las PM65

Una de las explicaciones a las transformaciones en los niveles de ingresos y sus diferencias entre distintos colectivos está vinculada con la forma en que se componen los ingresos, es decir, las distintas fuentes de donde usualmente proviene: las jubilaciones, las pensiones, el trabajo y otras fuentes.

El ingreso de las personas en esta etapa de la vida proviene principalmente de las jubilaciones y las pensiones, más de 8 de cada 10 PM65 de los que perciben ingresos, lo hacen exclusivamente por dicha fuente.

Gráfico 8 _ Fuente de ingreso de las PM65, en %



Elaboración propia en base a ECH 2020.

*Se toma el total de las PM65 que perciben algún ingreso

Distinguiendo por sexo, son las mujeres las que presentan una mayor proporción de ingreso exclusivamente por jubilaciones y/o pensiones (89,4% en las mujeres y el 77,2% en los hombres). Esto se explica por un lado porque las mujeres acceden a la inmensa mayoría de las pensiones sobrevivencia, y por otro, porque éstas presentan una menor tasa de actividad que los hombres a partir de los 65 años.

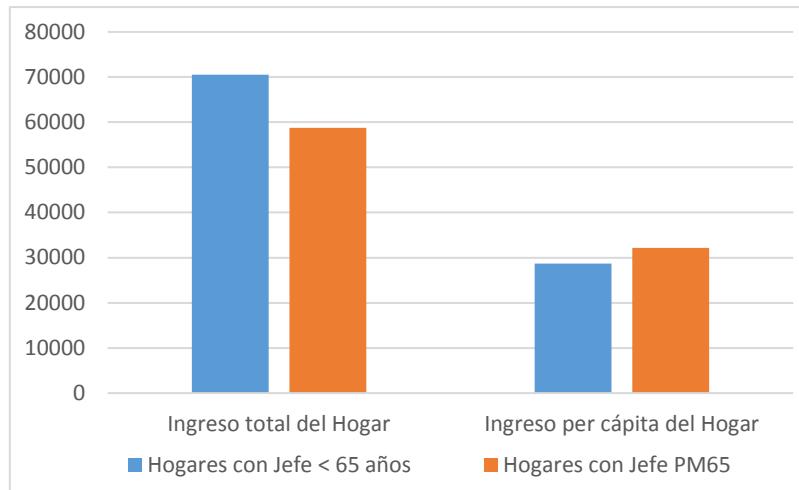
Por su trayectoria laboral previa, los hombres tienen una mayor proporción de acceso a jubilaciones respecto a las mujeres, ya que estas tuvieron un involucramiento con el mercado de trabajo formal significativamente menor. Además, las mujeres acceden a las pensiones en mucha mayor medida que los hombres, dado que estas se presentan como un instrumento en cierta forma “compensatorio” a la imposibilidad de acceso a las jubilaciones, vinculado con la menor inserción de las mujeres en el mercado de trabajo.

¿Existe una pérdida de ingresos con la vejez?

Los ingresos no suelen ser un activo asociado específicamente a las personas, sino que derivan de la acumulación que tiene lugar en los hogares. La tendencia a la caída en los ingresos personales de las PM65 no se traduce de hecho en una menor disponibilidad de recursos monetarios por persona.

El comportamiento del indicador de ingreso per cápita responde a las dinámicas que tienen lugar en las estructuras familiares y en los hogares. Uno de rasgos más evidentes de los cambios y transiciones que ocurren en la vejez es, como se analizó en la parte II, la transformación en la composición de los hogares, marcada por el vaciamiento derivado de dos fenómenos: la emancipación de los hijos y la muerte progresiva de los adultos longevos. De manera que, aun cuando es cierto que los ingresos totales tienden a disminuir, también lo es que se reparten entre menos personas.

Gráfico 9 _ Promedio de ingresos totales e ingresos per cápita, según hogares con jefes PM65



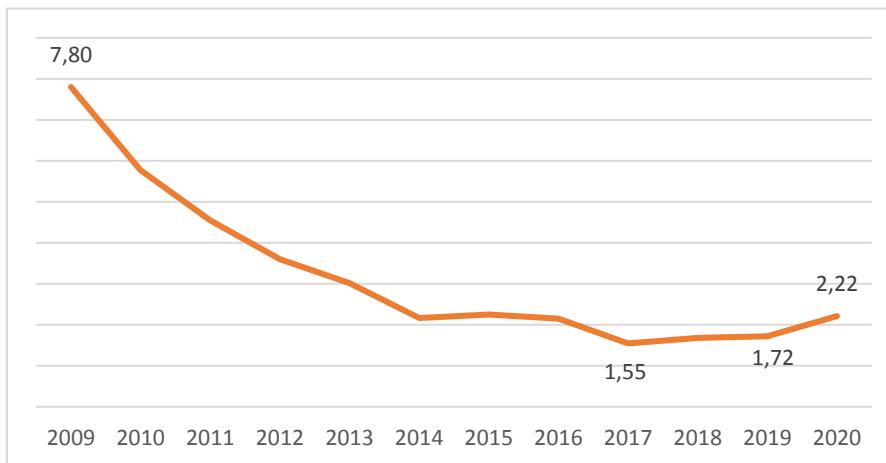
Elaboración propia en base a ECH 2020. Ingresos sin valor locativo y sin servicio doméstico.

El impacto de estas transformaciones afecta en forma diferente a hombres y a mujeres, además teniendo en cuenta que la relación con el mercado de trabajo en la vida activa es diferente para unos y para otras, es razonable esperar que el comportamiento de los ingresos también genere diferencias por sexo, por lo que es necesario continuar profundizando y analizar su distribución.

Pobreza en hogares de PM65

El índice de pobreza en hogares con jefe PM65 es bajo y se ha caracterizado por presentar una tendencia decreciente en los últimos años, mostrando un valor mínimo para el año 2017, aunque denotando el efecto de la pandemia del Covid-19 en el último dato.

Gráfico 10 _ Hogares con jefes PM65 en situación de pobreza (metodología LP2006, INE), en %



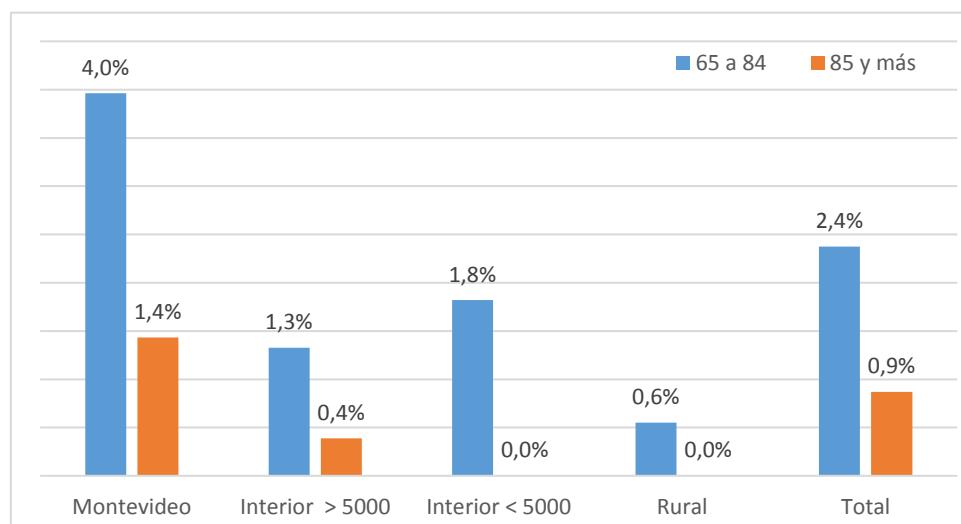
Elaboración propia en base a ECH 2020.

La evolución de la pobreza en estos hogares (y en las personas) da cuenta de que las PM65 son el grupo generacional menos expuesto a situaciones de pobreza e indigencia en nuestro país. El acceso a fuentes de protección de amplia cobertura que logran mantener su valor, como es el caso de las jubilaciones y pensiones, ha sido el factor de mayor incidencia para mantener los bajos niveles de pobreza en dicha población.

Si bien este dato ha sido recurrentemente sostenido para argumentar acerca de la situación de relativo bienestar de dicha población en relación a otros grupos vulnerables como los niños y los jóvenes, ello de ningún modo significa que las PM65 no estén expuestas a situaciones de riesgo y vulnerabilidad. Por el contrario, aun considerando los menores niveles de pobreza en este grupo generacional, características de esta etapa del ciclo vital relacionadas a la pérdida o deterioro de capacidades físicas y psico-físicas hacen que las situaciones de eventual vulnerabilidad se diversifiquen y estén asociadas a dimensiones que van más allá del acceso a fuentes de ingresos. Es oportuno recordar que los índices de pobreza calculados toman únicamente la dimensión del ingreso y no el tipo de gasto de los hogares.

Distinguiendo por región se puede notar una mayor pobreza en las zonas urbanas, sobre todo en Montevideo, respecto de las zonas rurales, en particular para el tramo de 65 a 84 años. El menor costo de vida existente en el interior del país es un factor que probablemente explique esta tendencia.¹³

Gráfico 11 _ Hogares con jefes PM65 por debajo de la línea de pobreza, y por región, 2020, en %, (metodología LP2006, INE)

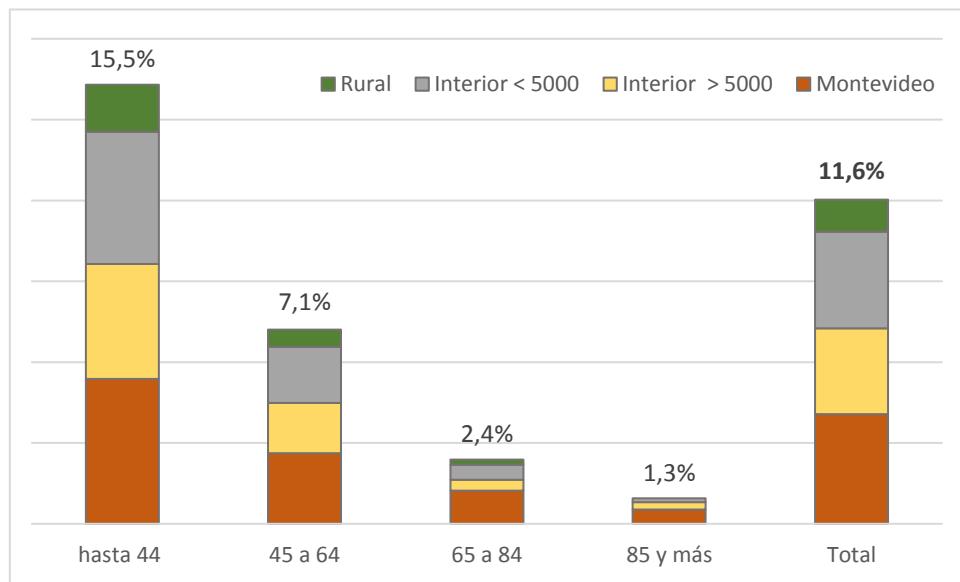


Elaboración propia en base a ECH 2020.

Se desprende de los datos que tanto en las zonas rurales como en las escasamente pobladas del interior, los hogares con jefes de 85 y más años no presentan –en general- situaciones de alta vulnerabilidad económica.

¹³ Para analizar la pobreza en los hogares se utiliza la metodología de la Línea de Pobreza 2006 del INE.

Gráfico 12 _ Personas según LP2006, por tramo etario y región, en %, 2020



Elaboración propia en base a ECH 2020.

Midiendo por ingresos se podría concluir que para las personas de 85 y más de las áreas rurales, la pobreza estaría erradicada.

Incluyendo en el análisis la tipología de los hogares no se constatan grandes diferencias (en parte por lo reducida que es la pobreza para este grupo poblacional), siendo los hogares clasificados como extendidos los que presentan una incidencia mayor de los niveles de pobreza con respecto a los demás arreglos familiares. En este caso, sin dudas que el efecto del ingreso per cápita juega un rol importante en estos resultados.

Cuadro 1 _ Pobreza en hogares con jefe de 65 y más, por tipología de hogar, en %

Tipología de hogar	No pobre	Pobre	Total
Unipersonal	99,5%	0,5%	100%
Biparental sin hijos	99,5%	0,5%	100%
Biparental con hijos	97,5%	2,5%	100%
Monoparental	96,8%	3,2%	100%
Extendido	91,9%	8,1%	100%
Compuesto	96,2%	3,8%	100%
Total	97,8%	2,2%	100%

Elaboración propia en base a ECH 2020.

Como mencionamos anteriormente, a pesar de que los ingresos totales de los hogares tienden a disminuir en esta etapa, el menor número de integrantes redunda, en promedio, en un mayor ingreso per cápita de esta población en comparación con los más jóvenes. Este tipo de cambios debe ser leído con cautela, puesto que a medida que avanza el ciclo vital también tiende a modificarse la estructura de necesidades de las

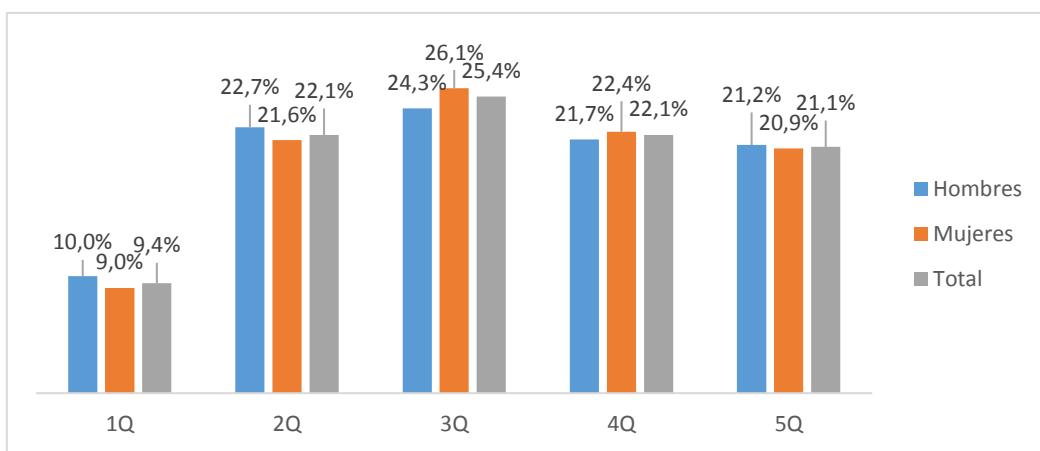
personas. Algunas de ellas tal vez tiendan a aliviarse, como el cuidado de niños pequeños, mientras que otras, en cambio, aparecen en general con mayor intensidad, como los gastos de los hogares asociados al cuidado de la salud. Otras, como la vivienda, se espera que estén parcial o completamente resueltas en esta etapa.

Distribución de los ingresos

Una forma de observar la dimensión de distribución de los ingresos es determinar cómo se ubica las PM65 en términos de quintiles de ingreso per cápita.

Puede notarse que el primer quintil de ingresos tiene una baja acumulación, aumentando la misma a medida que el ingreso es mayor (el máximo se da en el tercer quintil), denotando una ventaja relativa respecto a las personas de menor edad.

Gráfico 13 _ Personas de 65 y más por sexo y quintil de ingresos



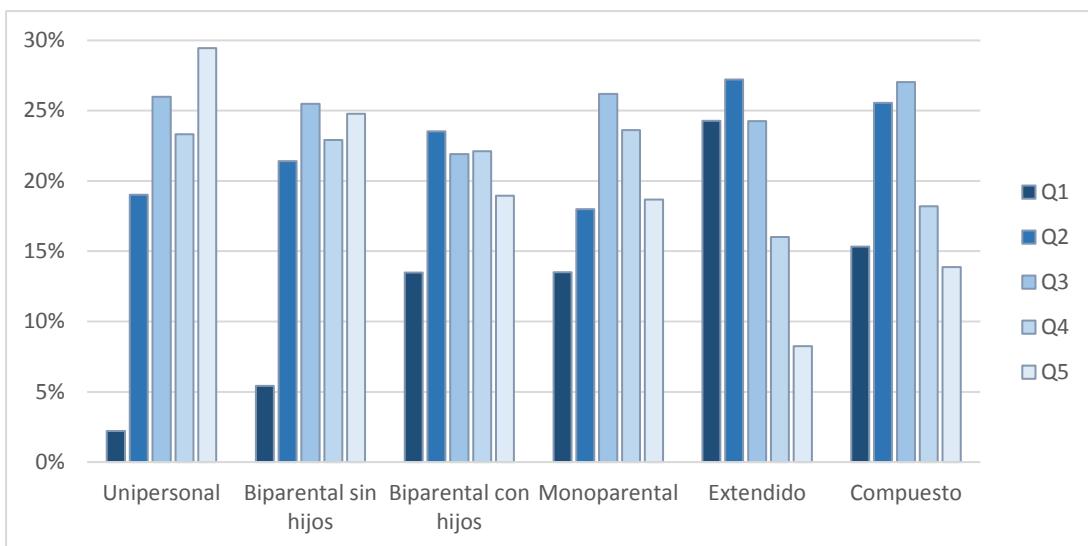
Elaboración propia en base a ECH 2020.

Si bien no hay mayores diferencias, cuando distinguimos por sexo, puede apreciarse una muy leve tendencia a que las mujeres acumulan más en los quintiles 3 y 4, mientras que lo hacen menos en los extremos.

En la comparación con algunos grupos poblacionales como la infancia, la adolescencia y la juventud, las PM65 se encuentran en una mejor posición en términos de distribución del ingreso¹⁴. Dos hipótesis podrían explicar este fenómeno. La primera, ya señalada, es el aumento del ingreso per cápita de los hogares por su conformación. La segunda indica que existe, en realidad, una mortalidad diferencial, que afecta en mayor medida a los sectores más pobres de la población, de forma que cuanto más se avanza en la edad, mayores son las probabilidades de provenir de hogares con más recursos (Rodríguez, Rossel, 2009).

¹⁴ La incidencia de la pobreza por grupo etario puede verse en el Boletín Técnico del INE, Gráfico 2, en <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/30913/Pobreza0321/c18681f1-7aa9-4d0a-bd6b-265049f3e26e>

Gráfico 14 _ Tipología de los hogares con jefe de 65 y más años, según quintil de ingresos



Elaboración propia en base a ECH 2020.

Por último, si se observa la distribución del ingreso de los hogares con respecto de la tipología familiar, queda nuevamente de manifiesto lo mencionado anteriormente, donde es muy marcada la acumulación en los quintiles superiores (se observa una cola hacia la izquierda) en el caso de las unipersonales y los biparentales sin hijos, mientras las familias extendidas muestran un comportamiento inverso, acumulando en los quintiles inferiores, lo que fundamenta el entendimiento de arreglos familiares a efectos de hacer frente a situaciones de mayor

Parte IV. Vivienda

La vivienda en Uruguay está consagrada como derecho en la Constitución, por lo que el Estado, dispone de fondos regulares y de diversos programas públicos, con la participación del ámbito privado, en pro de facilitar y garantizar a la población, el acceso a la misma. En nuestro país la vivienda tiene para las personas una valoración social y cultural significativa.¹⁵

Configura uno de los recursos fundamentales en el portafolio de activos de los hogares y además concede una importancia simbólica y afectiva fundamental. Comporta una importancia central en las posibilidades de mejorar las condiciones de vida (o al menos de evitar su deterioro) y de acceder a determinados niveles de bienestar.

Constituye el ambiente físico por excelencia en el que transcurre una parte sustantiva de la vida cotidiana, en especial en la vejez, cuando es esperable un retramiento de distintos ámbitos públicos de sociabilidad. En este sentido, las características de la vivienda reflejan -y al mismo tiempo inciden directamente en- la vida

¹⁵ Constitución de la República Oriental del Uruguay SECCION II - DERECHOS, DEBERES Y GARANTIAS CAPITULO II _ Artículo 45 _ Todo habitante de la República tiene derecho a gozar de vivienda decorosa. La ley propenderá a asegurar la vivienda higiénica y económica, facilitando su adquisición y estimulando la inversión de capitales privados para ese fin. En <https://www impo com uy/bases/constitucion/1967-1967/45#:~:text=Todo%20habitante%20de%20la%20Rep%C3%A9blica,capitales%20privados%20para%20ese%20fin>

de las personas en aspectos tan diversos como las condiciones sanitarias, de sociabilidad primaria, de descanso o acceso a la privacidad.

A continuación se muestran aspectos sobre la Vivienda, en el entendido de la importancia que tiene la misma para la seguridad de los individuos, y en especial de nuestra población objetivo (personas de 65 y más). Se hace referencia a los entornos físicos, más precisamente al tipo de Tenencia de la vivienda y a la calidad de construcción de las mismas.

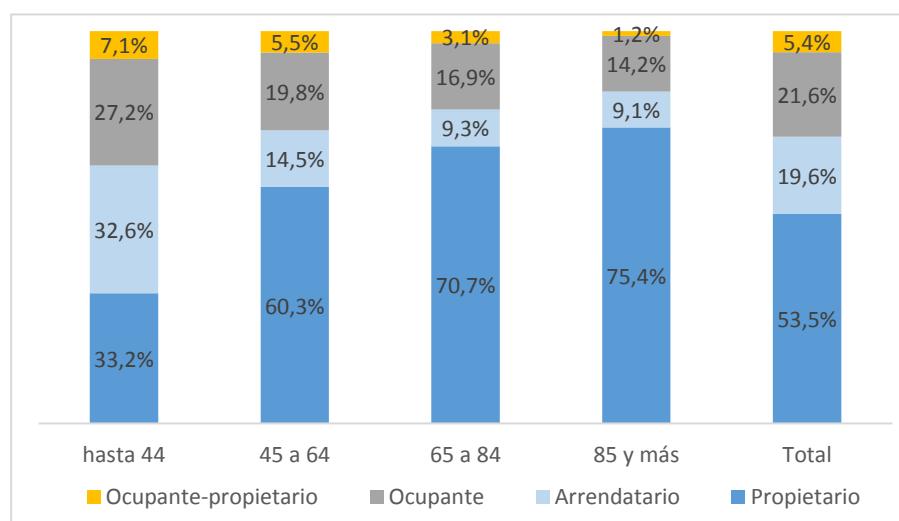
Tenencia de la vivienda

En este apartado se utilizan los datos relevados de la ECH 2019, fundamentado que en 2020 la ECH no recoge esta información por causas asociadas a la pandemia. De todas maneras, se entiende que los datos a 2019 son un buen reflejo de la situación a 2020, dado que las características referidas en esta temática no varían sustancialmente de un año a otro.

Para clasificar la tenencia de la vivienda se sigue a Casacuberta (2006)¹⁶ y se conforman 4 grandes grupos: los propietarios (de la vivienda y el terreno), los arrendatarios (o inquilinos), los ocupantes (sean estos con o sin permiso) y los ocupantes-propietarios (ocupan el terreno y construyen en el mismo pero no son legalmente propietarios de las mejoras, teniendo esta modalidad un lugar central en la definición de asentamientos irregulares).

En términos generales, la comparación con el total de la población sugiere un tránsito que va desde un patrón de acceso a la vivienda con una mayor presencia de inquilinos y ocupantes gratuitos con permiso entre los hogares más jóvenes hasta otro con alto predominio de propietarios en las personas de entre 65 y 84 años (70,7%) y en las de 85 y más (75,4%), comportamiento que puede evidenciarse en el gráfico siguiente.

Gráfico 15 _ Tenencia de la vivienda particular por jefatura de hogar, en %

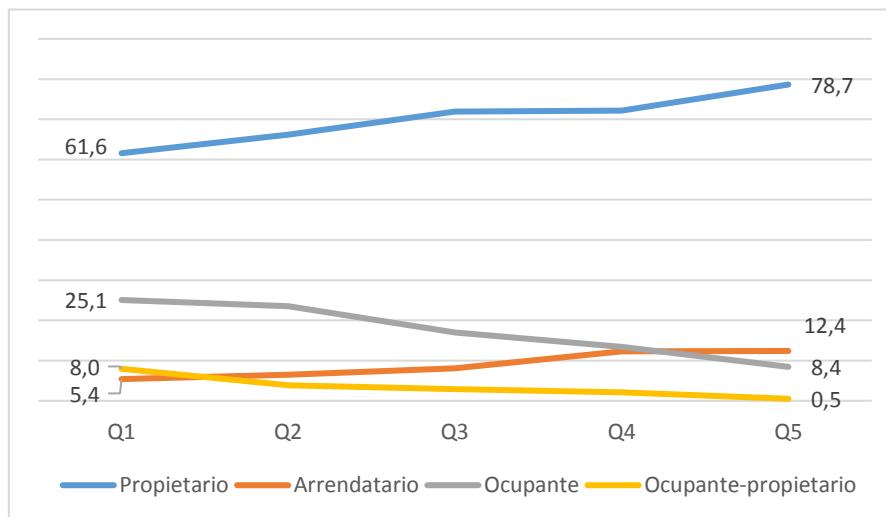


Elaboración propia en base a ECH 2019.

¹⁶<https://www.ine.gub.uy/documents/10181/35933/ENHA+2006.+Situaci%C3%B3n+de+la+vivienda+en+Uruguay/04f07f2f-519c-48ec-b45a-fc78f137a8b1>

A su vez, entre los hogares con jefe PM65, el porcentaje de propietarios registra importantes diferencias de acuerdo a su posición en la estructura de ingresos: a pesar de que aún en el 20% más pobre la proporción que ha adquirido un inmueble es considerablemente alta, quienes ocupan y arriendan superan el 30%. En el otro extremo, los ocupantes no alcanzan al 10% de los hogares, en tanto el nivel de los arrendatarios también se eleva, lo que se considera un comportamiento esperable.

Gráfico 16 _ Tenencia de la vivienda por quintil de ingreso, hogares con jefes personas de 65 y más años, en %



Elaboración propia en base a ECH 2019.

En segundo término, la información indica que la proporción de propietarios en los hogares donde habitan las PM65, es mayor en biparentales sin hijos (79%) y también con hijos (76,6%), mientras que la tenencia en unipersonales es del 63,7%, constituyéndose en la menor dentro de los que son propietarios por tipología de hogar pero de igual significancia entre las formas de tenencia.

Cuadro 2 _ Tenencia de vivienda por tipología de hogar para el total de personas con personas de PM65, en %

Tipología de hogar	Tenencia				Total
	Propietario	Arrendatario	Ocupante	Ocupante-propietario	
Unipersonal	63,7	11,0	22,7	2,6	100,0
Biparental sin hijos	79,0	7,2	11,9	1,9	100,0
Biparental con hijos	76,6	9,4	11,0	3,0	100,0
Monoparental	69,4	10,2	16,1	4,3	100,0
Extendido	73,1	11,7	11,7	3,6	100,0
Compuesto	64,9	10,7	20,6	3,9	100,0
<i>Total</i>	<i>72,9</i>	<i>9,5</i>	<i>14,9</i>	<i>2,7</i>	<i>100,0</i>

Elaboración propia en base a ECH 2019.

En tercer lugar, aunque las diferencias no son demasiado pronunciadas, la proporción de propietarios y de ocupantes es algo mayor en el interior urbano y rural que en Montevideo. En cuanto a los “ocupantes-

“propietarios” la proporción es mayor para Montevideo, lo que puede asociarse al hecho de que exista más cantidad de asentamientos en la capital.¹⁷

Cuadro 3 _ Tenencia de la vivienda por región para hogares con jefe PM65, en %

Región	Propietario	Arrendatario	Ocupante	Ocupante-propietario	Total
Montevideo	69,1	13,9	12,5	4,5	100,0
Interior	72,4	7,8	18,0	1,8	100,0
Rural	71,9	3,3	21,7	3,1	100,0

Elaboración propia en base a ECH 2019.

Características físicas de la vivienda: calidad y estado de conservación

Siguiendo la clasificación realizada por Casacuberta (2006) se propone una tipología para analizar la situación estructural de las viviendas en función de los materiales de construcción utilizados en paredes, techos y pisos. El indicador clasifica a cada vivienda como precaria, modesta, mediana o buena, y resulta útil para los actuales propósitos por su sencilla interpretación.

Del análisis realizado el 87,5% del total de las viviendas uruguayas han sido construidas con materiales de buena calidad, en tanto aproximadamente un 8% clasifica como vivienda de calidad modesta o precaria. Cuando acotamos el análisis a nuestro grupo de interés, observamos que estos guarismos son mejores aún, ya que aumenta la proporción de viviendas buenas y disminuye las que pueden considerarse como precarias o modestas. Esta diferencia daría cuenta de que el tipo de construcción mejora con el ciclo vital del hogar, sustentando la idea en relación a la forma de tenencia de que los hogares tienden a mejorar su situación de vivienda a lo largo de su vida (Rodriguez, Rossel, 2009).

Cuadro 4 _ Hogares según calidad de la construcción y estado de conservación de la vivienda, total y con jefe PM65.

	Sin problemas				Calidad total 65 y más	Calidad Total
	Leves	Moderados	Graves			
Precaria	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%	0,2%
Modesta	1,0%	0,3%	2,1%	1,6%	4,9%	7,9%
Mediana	1,1%	0,1%	1,4%	0,9%	3,7%	4,4%
Buena	57,0%	2,3%	25,0%	7,1%	91,3%	87,5%
Conservación Hogares jefe 65 y más	59,1%	2,7%	28,5%	9,6%	100,0%	100,0%
Conservación total hogares	52,5%	2,8%	31,8%	12,9%	100,0%	

Total de viviendas: 1247820

Total de viviendas con jefe de 65 y más: 327258

Elaboración propia en base a ECH 2019.

¹⁷ “Informe Técnico. Asentamientos recientes en Uruguay: un estudio exploratorio.” MVOTMA, 2018.

No sólo la calidad de los materiales utilizados en la construcción de la vivienda es un aspecto importante a tener en cuenta, también es necesario mantener las condiciones de habitabilidad de las mismas, de manera tal que el desarrollo de la cotidianidad se encuentre inserto en ambientes adecuados a tales efectos.

Las diferencias que presentan las viviendas respecto al estado de conservación, pueden asociarse a la vida útil del inmueble y a la capacidad de sus ocupantes de mantenerla en condiciones habitables (Casacuberta, 2006).

Esta dimensión revela mayor variación que la anterior (la calidad) e indica que un conjunto significativo de las PM65 habita en viviendas con dificultades importantes: aproximadamente un 40% presenta problemas de conservación, 31,2% con dificultades leves o moderadas (humedades o goteras en techos, caída de revoque, cielorrasos desprendidos o humedades en los cimientos) y 9,6% con problemas graves, es decir, muros agrietados, se inunda cuando llueve o tiene peligro de derrumbe.

Análogamente a lo que sucedía con respecto a la calidad, el estado de conservación de las viviendas con jefes de 65 y más, es algo mejor que para el total de los hogares, lo que podría sugerir que los jefes longevos invierten más en la conservación de la vivienda.

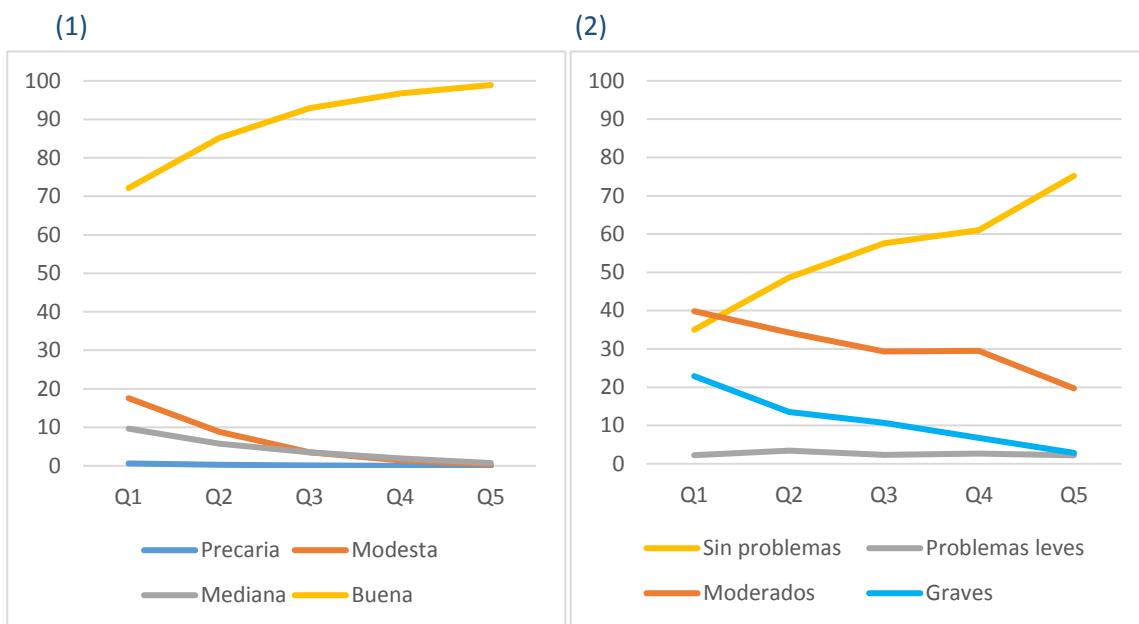
Si bien a nivel general la evaluación primaria del estado de conservación y calidad de las viviendas es positivo, en el análisis conjunto se registran situaciones que suponen el acceso a una vivienda precaria o modesta y que, simultáneamente, presenta problemas moderados e incluso graves. Estos casos, que representan cerca del 4% del total de estos hogares, permiten definir un grupo en situación de altísima vulnerabilidad en relación a sus condiciones habitacionales, que deberían tener prioridad en su tratamiento a nivel de las políticas públicas de vivienda.

¿Cómo repercuten los ingresos de las personas en el estado de conservación y la calidad de la vivienda?

Los ingresos están asociados a niveles de bienestar económico, y en específico para este estudio, las características constructivas del inmueble aparecen estrechamente vinculadas a ello. Para el primer quintil las viviendas de buena calidad alcanzan al 72,2%, mientras que llegan al 98,9% en el último.

En cuanto al estado de conservación, también se observa una clara asociación entre las condiciones físicas de la vivienda y la posición en la estructura de ingresos, observándose como a medida que aumentan los mismos es mayor la proporción de viviendas que no presentan problemas, y disminuyen notoriamente aquellas con problemas moderados y graves.

Gráfico 17 _ Calidad (1) y Estado de conservación (2) de la vivienda por quintil de ingreso en hogares con jefes de 65 y más



Elaboración propia en base a ECH 2019.

Cuando analizamos teniendo en cuenta la región, se constata que la calidad de la vivienda es un poco mejor en Montevideo respecto al Interior y a la zona Rural; mientras que la incidencia de los problemas graves respecto al estado de conservación es mayor en áreas rurales.

Cuadro 5 _ Calidad constructiva de las viviendas en hogares con jefes de 65 y más, por región

	Montevideo	Interior	Rural	Total
Precaria	0,1%	0,1%	1,1%	0,1%
Modesta	4,0%	5,3%	7,7%	4,9%
Mediana	1,9%	4,5%	9,0%	3,7%
Buena	94,1%	90,1%	82,2%	91,3%

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2019.

Cuadro 6 _ Estado de conservación de las viviendas en hogares con jefes de 65 y más, por región

	Montevideo	Interior	Rural	Total
Sin problemas	59,8%	58,8%	57,5%	59,1%
Problemas leves	3,5%	2,2%	2,1%	2,7%
Problemas moderados	30,2%	27,4%	26,5%	28,5%
Problemas graves	6,5%	11,6%	13,9%	9,6%

Elaboración propia en base a ECH 2019.

Dar solución al problema de vivienda implica un ahorro importante (en lo que refiere al valor locativo) dadas las menores oportunidades que tienen las PM65 de obtener ingresos en otros ámbitos, como por ejemplo el laboral y el acceso de créditos para programas habitacionales.

Parte V. Bienes y servicios básicos

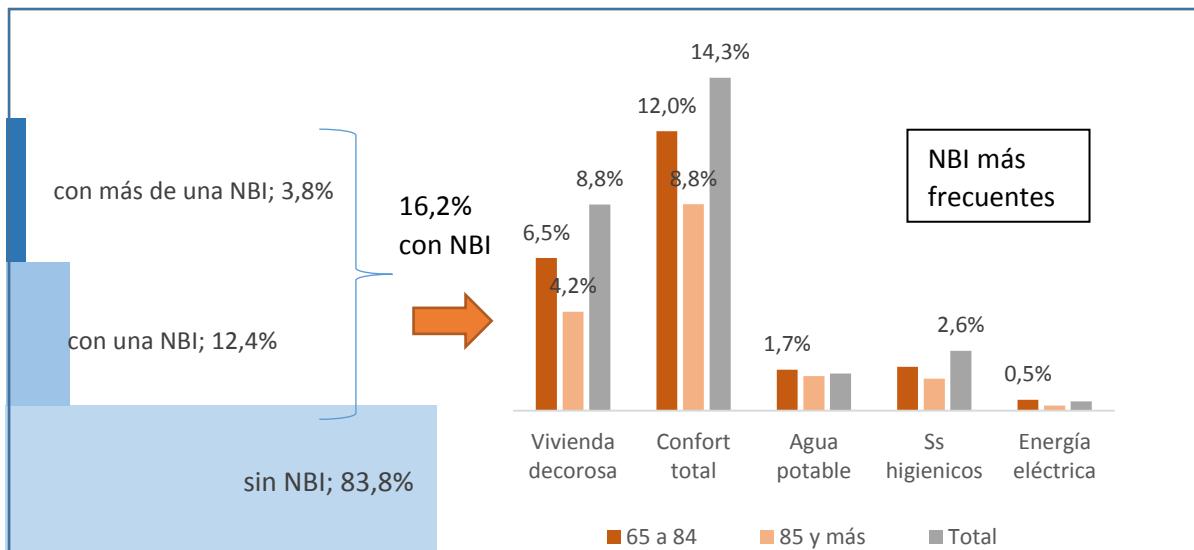
Análogamente al apartado anterior de Vivienda, aquí también se utilizan los datos de la ECH 2019, ya que aplica la misma fundamentación expuesta.

Conjuntamente con las características físicas del inmueble, su localización en el territorio constituye un segundo elemento crítico para el acceso de los hogares a buena parte de los servicios básicos como el agua corriente, el saneamiento, la red eléctrica, el alumbrado público o la recolección de basura y condiciona indirectamente la calidad de otros como la salud, el transporte, el acceso a actividades culturales o de esparcimiento.

Los vecindarios son centrales, además, porque comportan distintos niveles de seguridad, ofrecen diversos tipos de oportunidades laborales, sociales o recreativas, están más o menos expuestos a problemas ambientales, etc.

El indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI) mide la falta de acceso de la población a determinados bienes y servicios que se consideran críticos para el desarrollo humano como son, el acceso a una vivienda decorosa, el acceso a la energía eléctrica, al agua potable, a los servicios sanitarios, a los artículos de confort, y a la educación.

Gráfico 18 _ Necesidades Básicas que presentan mayor incidencia en hogares con jefes de 65 y más, en %



Elaboración propia en base a ECH 2019.

Siguiendo la metodología utilizada por el Instituto Nacional de Estadística se obtiene que para los hogares con jefes de 65 y más años casi el 84% no presenta insuficiencia en alguna de las necesidades básicas consideradas (excluimos en nuestro análisis el acceso a la educación)¹⁸. Entre los hogares que tienen alguna NBI (una o más de una), la gran mayoría presenta sólo una dimensión insatisfactoria, que refiere, en mayor proporción, al confort total o a la condición de vivienda decorosa.¹⁹

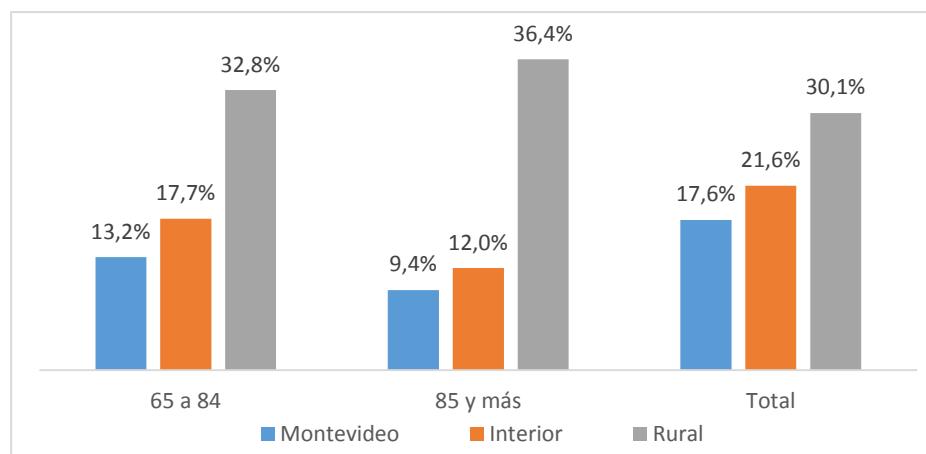
Al analizar la presencia de NBI por región, se constatan diferencias importantes entre Montevideo e Interior, pero principalmente con la zona Rural, notando que las personas de 65 y más de las áreas rurales tienen aproximadamente una incidencia del doble respecto al resto, presentando la mayor brecha para los hogares con jefes de 85 y más años. Si bien los hogares rurales representan poco más del 5% del total de hogares con jefes de 65 y más, es un dato que debería analizarse junto con otros aspectos importantes, tales como la compañía con que cuentan estas personas, el nivel de ingresos al que acceden y el estado de salud de las mismas, entre otras.

¹⁸ La dimensión de educación dentro de la metodología de las NBI, no se toma en cuenta en el presente análisis debido a que refiere al menos a un integrante del hogar con edad comprendida entre los 4 y los 17 años que se encuentra asistiendo a un centro educativo formal, no habiendo finalizado enseñanza secundaria. Si bien la educación de las personas del hogar hace a la calidad de vida del mismo, el foco del estudio es valorar dentro de la población objeto de estudio

¹⁹ Confort se refiere a: sin energía para calefacción, sin heladera, sin calefón o calentador.

Vivienda decorosa se refiere a: hacinamiento, condiciones inadecuadas de habitabilidad –paredes con materiales livianos sin revestimiento, adobe, desecho / techo con quincha o desecho / piso con contrapiso sin piso o tierra- y lugar para cocinar.

Gráfico 19 _ Hogares con jefes de 65 y más que presentan al menos una NBI, por región, en %

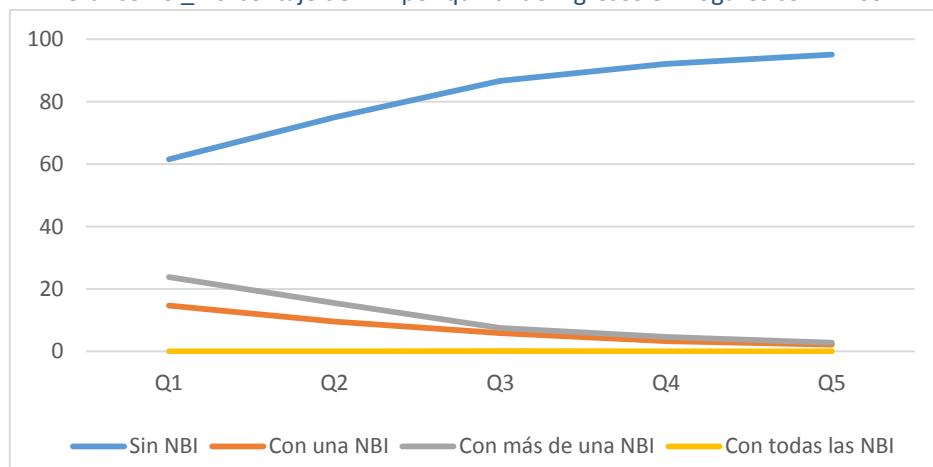


Elaboración propia en base a ECH 2019.

Es interesante unir este resultado de NBI con el obtenido anteriormente de la pobreza medida por ingresos. Las personas de 85 y más de las áreas rurales son las que tienen la mayor ocurrencia de insuficiencia en alguna de las dimensiones consideradas en las NBI, sin embargo, midiendo por ingresos, se podría decir que para este grupo poblacional la pobreza está erradicada en las zonas rurales. Queda manifiesta la importancia del enfoque multidimensional para analizar de manera más amplia el status de vulnerabilidad de las diferentes poblaciones.

Cuando analizamos conjuntamente la presencia de NBI con la distribución del ingreso por quintiles se observa -como podría suponerse- que el primer quintil es donde se acumula la mayor cantidad de hogares con una (o más de una) NBI, disminuyendo esta proporción considerablemente a medida que se avanza hacia los quintiles de mayor ingreso. En este caso presentamos los hogares en los que vive alguna persona mayor (es decir, los hogares con jefes de 65 y más, y hogares donde conviven personas de 65 y más aunque no sean jefes).

Gráfico 20 _ Porcentaje de NBI por quintil de ingresos en hogares con PM65.



Elaboración propia en base a ECH 2019.

Puede concluirse entonces que el 16,2% de hogares con personas de 65 y más que presentan alguna NBI pertenecen en su mayoría a los quintiles más bajos (1 y 2) en la estructura de ingresos.

Parte VI. Otras redes en la etapa de envejecimiento

Para las personas longevas, mantener vínculos estrechos con otras personas -ya sea por cuestiones afectivas, confianza o simplemente por necesidad- puede significar la diferencia entre “estar solas” y sentirse solas, así como también en el aspecto económico, beneficiarse o ayudar a otros para limitar situaciones de vulnerabilidad.

Interesa entonces conocer qué tipos de apoyo reciben del resto u otorgan a otros, así como distinguir aquellos que participan con mayor presencia.

Cuadro 7 _ Diferentes tipos de apoyos en los que participan los hogares con jefes PM65 por quintil de ingreso.

tipo de ayuda	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
reciben dinero	9,8%	4,5%	4,7%	3,7%	2,4%	4,4%
reciben especie	14,1%	7,5%	10,0%	7,5%	3,0%	7,7%
reciben exterior	1,1%	0,6%	0,4%	0,5%	0,6%	0,6%
otorgan ayudas	1,3%	2,2%	4,0%	9,5%	21,9%	8,5%

Elaboración propia en base a datos de la ECH 2020.

Como es de esperar, los quintiles de menores ingresos son los que más apoyos reciben (sobre todo en dinero o especie), mientras que los de más alto ingreso son los que más otorgan.

Por tramo etario no se observan grandes diferencias, aunque para los hogares con jefes de 85 y más, sobre todo para el primer quintil de ingresos, hay una mayor proporción de hogares que reciben ayudas en dinero y/o especie, en comparación con los hogares con jefes entre 65 a 84 años. A su vez, los hogares que proporcionalmente otorgan más ayudas a otros, son los del quintil de ingresos más altos con jefes entre 65 a 84. (ver Anexo)

En promedio, algo más del 4% de los hogares con jefes PM65 reciben ayudas económicas de algún familiar u otro hogar del país, no existiendo una gran diferencia en relación a las ayudas que reciben los hogares con jefes menores de 65 años (algo menos del 6%).

En relación a los hogares que reciben apoyos económicos del exterior, se observa que menos del 1% obtiene esta ayuda. Según la información disponible del Banco Central del Uruguay (BCU) las remesas (enviadas y recibidas) en los años 2018, 2019 y 2020 se mantuvieron sin grandes variaciones. En 2020 las remesas recibidas fueron de unos 125 millones de dólares, lo que representó aproximadamente el 0,22% del PIB de ese año²⁰. A diferencia de lo que ocurre en general en otros países de América Latina y el Caribe, los ingresos por remesas que reporta Uruguay son de escasa significación (respecto al PBI)²¹.

²⁰ Informe Remesas Internacionales del Banco Central del Uruguay - 2021

²¹ "Remesas de ALC en 2019. El crecimiento sostenido en la última década." Programa de Remesas e Inclusión Financiera (CEMLA)

Si bien la ayuda brindada por parte de las personas longevas es menor, no deja de ser importante teniendo en cuenta que a esta edad se exponen a cubrir otras contingencias propias del proceso de envejecimiento (salud, cuidados, entre otras).

Los apoyos evidencian los intercambios en la reciprocidad de ayuda entre familiares, más allá de residir o no en el hogar, como también podría estar reportando que las PM65 constituyen un soporte económico a sus redes cercanas, y contribuyen a una imagen positiva de la vejez.

Otros aspectos asociados a las Personas Mayores

De acuerdo a la reciente publicación sobre “Medición de la dependencia en el Uruguay. Contexto y estimación de la prevalencia”²², se expone que “Utilizando los datos de las dos olas de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (2013 y 2015), se encuentra que la prevalencia oscila entre el 5 y 17% de las personas de 60 años y más, según el indicador que se utilice. Todos los indicadores muestran que la dependencia aumenta con la edad y que se torna especialmente prevalente entre las personas de 85 años y más”.

El Sistema Integral Nacional de Cuidados ha creado un conjunto de prestaciones dirigidas a segmentos específicos de la población, definidos con base en la edad y al grado de dependencia de la persona. Entre las prestaciones dirigidas a la población mayor se encuentran los subsidios para la contratación del servicio de Asistentes Personales (AP) y de Teleasistencia, el desarrollo de una nueva oferta de centros diurnos y la regulación de los establecimientos de larga estadía, comprendidas por las Residencias Privadas y Hogares de Ancianos.

Se han realizado investigaciones a segmentos de la población como forma de conocer el relacionamiento cercano de las personas mayores con otros miembros del hogar, amistades, vecinos y organizaciones de la sociedad civil y el Estado, como forma de valorar la necesidad de cuidados en personas con discapacidad. En este sentido podemos mencionar a la Encuesta de Dependencia del MIDES que se aplicó a la población beneficiaria de pensión invalidez severa otorgada por el BPS; a la Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente (MIDES-NIEVE) con el objetivo de indagar sobre las redes de las personas mayores que trascienden el hogar²³.

Asimismo podemos referirnos a la Encuesta aplicada a beneficiarios del Programa de Soluciones Habitacionales de Jubilados y Pensionistas del BPS en 2019, que entre otros aspectos consulta sobre las redes sociales, en todo su amplio espectro de relacionamiento con las personas cercanas o contacto institucional, como forma de conocer la frecuencia en el relacionamiento y el tipo de ayudas recibidas.

Estos relevamientos dan cuenta que existe un relacionamiento de las personas mayores con otras personas o instituciones que se generan fuera del hogar, siendo la familia y las amistades el principal vínculo que mantienen de forma cercana y teniendo menos importancia los lazos que realizan con vecinos o instituciones públicas y de la sociedad civil. Se confirma que las ayudas y los apoyos provienen principalmente de la familia y amistades.

²² Maira Colacce, Julia Córdoba, Alejandra Marroig, Guillermo Sánchez. Instituto de Economía, Udelar, Febrero, 2021.

²³ Existen otras fuentes de información como las Encuestas del INE sobre el Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, entre otras, que reportan información sobre aspectos de cuidados en las personas mayores.

Existe un acuerdo en la necesidad de ampliar información para toda la población del país, a efectos de conocer de forma más específica como se articulan los vínculos de las personas mayores con otros miembros cercanos que viven fuera del hogar, de su relacionamiento y participación en organizaciones e instituciones a nivel nacional, teniendo en cuenta que aproximadamente el 97% de las PM65 residen en viviendas particulares y el 3% convive en viviendas colectivas²⁴, principalmente en hogares o residencias de ancianos²⁵.

Conclusiones

Las tendencias demográficas para Uruguay mantienen una estructura social envejecida y las estadísticas muestran un aumento progresivo de las personas longevas.

Las PM65 residen mayormente en viviendas particulares, con una tendencia a vivir solos y en las situaciones donde conviven con otra persona, principalmente lo hacen con el cónyuge.

Las características que se exhiben en la transición a la vejez dependen, en primer término, de factores de tipo estructural, tales como el género, el lugar de residencia y la disponibilidad de ingresos, entre otros.

El envejecimiento para hombres y mujeres es diferente:

- La esperanza de vida supone una marcada y progresiva feminización en todos los tramos etarios que van desde los 65 años en adelante.
- Las formas de convivencia marcan una diferencia en cuanto a que –proporcionalmente- la mujer mayor tiende a conformarse en hogares unipersonales y monoparentales, en cambio el hombre muestra una mayor convivencia principalmente con el cónyuge.
- El 96% de las personas de 65 y más recibe algún tipo de ingresos, pero se observa una marcada diferencia en la magnitud de los ingresos entre hombres y mujeres (en promedio el ingreso de las mujeres es aproximadamente el 70% en relación al de los hombres).
- El acceso a las jubilaciones y pensiones es la fuente de ingresos más relevante entre las PM65. Los hombres perciben una proporción superior de ingresos por jubilaciones, la que se explica por mayores tasas de actividad previas en el mercado laboral. En cambio, una proporción alta de mujeres recibe prestaciones de seguridad social a través de sus vínculos conyugales.
- La tenencia de la vivienda en propiedad es superior para el caso del hombre en relación a la mujer envejecida.

²⁴ La vivienda colectiva comprende a personas que, por motivos de salud, asistencia especial, religiosa, laboral, entre otros, utiliza un espacio en común como, por ejemplo, hospitales, pensiones, hoteles, cárceles, establecimientos para cuidados de niños y niñas, personas mayores, personas con discapacidad, entre otras.

²⁵ Referido en el cuadro 10. Distribución porcentual de personas mayores según tipo de vivienda y sexo. Uruguay, 2011 – Brunet, N. y Márquez, C. - Envejecimiento y Personas Mayores en Uruguay – Fascículo 7 del Atlas Socio demográfico y de la desigualdad del Uruguay

El 57% de los hogares de PM65 habita en una vivienda que es de buena calidad y que no tiene problemas de conservación. Analizando por región, se observa un incremento de las viviendas precarias y modestas en el interior, así como la existencia de problemas graves en el estado de conservación, principalmente en el medio rural.

Cuando analizamos desde la óptica de las NBI, el 16% de los hogares aproximadamente presenta alguna dimensión insatisfecha, constatando una mayor frecuencia en las dimensiones de confort total y vivienda decorosa.

La gran mayoría de las PM65 que pertenecen a los quintiles superiores tienen resuelto el acceso a la vivienda, pero para aquellas de los quintiles más bajos (1 y 2) las proporciones de propietarios disminuyen y aumentan los inquilinos y los ocupantes.

La permanencia en el mercado de trabajo se asocia a los quintiles más altos y más bajos, ya sea con el objetivo de permanecer activo y acceder a cierto nivel de bienestar como a la necesidad de contar con más ingresos dada la imposibilidad de obtener una causal jubilatoria.

La distribución de los hogares con jefes de 65 y más años por quintil de ingresos denota una mayor acumulación para los quintiles más altos para las tipologías unipersonal y biparentales sin hijos, mientras que para el caso de los hogares extendidos es manifiesta en los quintiles más bajos, lo que puede sugerir que en estos casos se hace frente a situaciones de mayor vulnerabilidad

La caída de los ingresos de las personas de 65 y más no se traduce de hecho en una menor disponibilidad de recursos monetarios por persona, dado que tienden a vivir con menos acompañantes (repercutiendo positivamente en el ingreso per cápita del hogar).

Los hogares integrados por personas de 85 y más años muestran que un 63% viven en hogares unipersonales o sólo con el cónyuge y un 37% se integra con otros familiares y no parientes, manteniendo cierta fragilidad en la conformación de los arreglos familiares. Esta situación es más notoria para el caso de las mujeres longevas donde se reduce el tamaño del hogar, al registrar que un 56% de ellas viven solas.

Entre los aspectos positivos del sobre envejecimiento muestra una menor tendencia de personas bajo la línea de pobreza y son las que mayor acceso tienen en la resolución de la vivienda en propiedad.

Se evidencia para las PM65 una resolución satisfactoria en los aspectos estructurales en cuanto a cobertura de seguridad social y vivienda, acompañando con los hallazgos resultantes de investigaciones realizadas para este perfil de población.

Bibliografía

“El proceso de envejecimiento demográfico en el Uruguay y sus desafíos”. M. Paredes. Boletín de Envejecimiento y Derechos de las Personas Mayores en ALC. Cepal. Diciembre 2017.

“Uruguay 100 años de Transición Demográfica”. Migración y desarrollo, vol. 11, núm. 20 - Primer semestre de 2013

“El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2019 -2020. Familias en un Mundo cambiante”. ONU Mujeres 2019.

“Panorama de la vejez en Uruguay”; Coordinadores Federico Rodríguez y Cecilia Rossel; Universidad Católica del Uruguay (IPES) y UNFPA, 2009.

“Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay”; Mariana Paredes, Maite Ciarniello y Nicolás Brunet; UDELAR Espacio Interdisciplinario, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento, UNFPA, 2010.

“Boletín Técnico. Estimación de la pobreza por el método de ingreso 2020”, INE, marzo de 2021.

“Situación de la vivienda en Uruguay. Informe de divulgación”, INE, setiembre 2006.

“Informe Técnico. Asentamientos recientes en Uruguay: un estudio exploratorio.” MVOTMA, 2018

“Informe Remesas Internacionales”, BCU, 2021. En <https://www.bcu.gub.uy/Sistema-de-Pagos/Paginas/Reporte-Sistema-Pagos-Minorista.aspx>

“Remesas de ALC en 2019. El crecimiento sostenido en la última década.” Programa de Remesas e Inclusión Financiera (CEMLA), julio 2021.

“Envejecimiento y personas mayores en Uruguay”, Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay, fascículo 7, INE, 2016.

“Encuesta del Programa de Soluciones Habitacionales – Primeros Resultados”

<https://www.bps.gub.uy/bps/file/18142/1/75.-encuesta-del-programa-de-soluciones-habitacionales.-1er.-resultados.-martinez.-gallo-sanguinetti.-alvarez-y-nunez.pdf>

“Medición de la dependencia en el Uruguay. Contexto y estimación de la prevalencia.” Maira Colacce, Julia Córdoba, Alejandra Marroig, Guillermo Sánchez. Instituto de Economía, Udelar, Febrero, 2021.

Anexo

65 a 84 _ para Anexo

tipo de ayuda	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
reciben dinero	9,3%	4,5%	4,7%	3,7%	2,0%	4,3%
reciben especie	13,7%	7,5%	9,8%	6,5%	2,2%	7,3%
reciben exterior	1,0%	0,6%	0,4%	0,5%	0,5%	0,6%
otorgan ayudas	1,3%	2,4%	4,3%	9,8%	23,2%	8,8%

85 y más _ para Anexo

tipo de ayuda	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
reciben dinero	18,5%	4,7%	4,4%	3,9%	4,5%	4,9%
reciben especie	20,2%	7,7%	12,1%	14,5%	7,9%	11,1%
reciben exterior	2,6%	0,5%	0,5%	0,1%	0,9%	0,6%
otorgan ayudas	0,0%	0,1%	1,6%	7,5%	14,4%	6,5%